

RECUERDOS DE DON DOMINGO FLETCHER VALLS (III) LA CRONOLOGÍA DE LA CERÁMICA IBÉRICA

Luis Silgo Gauche

Don Domingo consideró durante su vida adulta que su mayor contribución a la protohistoria peninsular había sido fijar la cronología de la cerámica ibérica decorada. En su tiempo la hipótesis aceptada era la de Bosch Gimpera quien había dividido la cerámica ibérica de acuerdo con el esquema siguiente:

Cerámica andaluza	segunda mitad del siglo VI a. C.
Del Sureste	siglos V-IV a. C.
Valenciana	siglos IV- III a. C.
Del Valle del Ebro	siglos III – I a. C.
“Numantina”	siglos III – II a.C.
Castellana	siglos II a. C. – II d. C.
Del N. de Portugal	época romana

Este esquema era el que continuaba vigente y que el mismo Fletcher había aceptado en su trabajo sobre Liria de 1937, pero con motivo de su tesis doctoral fue reuniendo fichas de los diversos yacimientos con cerámica ibérica. Las conclusiones se publicaron como anexo al artículo de “El poblado ibérico de Rochina” (1940) y diferían completamente de las de Bosch. También Don Domingo llegó a la conclusión de que la cerámica ibérica ricamente decorada con figuraciones pertenecía a época romana a través de sus excavaciones en el Cabezo del Tío Pío de Archena. En la citada publicación Fletcher declaraba:

“Es indudable que en la zona oriental de la península no se pueden establecer fechas ni etapas a base de la perfección estilística ni de las técnicas

decorativas de la cerámica floral y zoomorfa, puesto que en yacimientos cuidadosamente excavados aparecen en el mismo nivel fragmentos cerámicos de muy diversa perfección artística. La mezclanza es tan frecuente, que sólo podemos ver en ello indicio de distinta destreza en los pintores, y no de distintas épocas”.

“Tampoco la hipótesis de que los distintos grados de riqueza cerámica pudieran deberse a factores geográfico-económicos, aunque ha de tenerse en cuenta, no nos parece lo suficientemente convincente, puesto que poblados ricos sólo nos ofrecen temas geométricos, mientras otros de escasa población (Rochina, por ejemplo) abunda la decoración floral” (p. 137).

Sienta luego una afirmación que, si bien ahora nos parece obvia, no se había seguido hasta entonces con suficiente rigor:

“Por tanto, debemos buscar la solución al problema de la cerámica ibérica y marcar su cronología mediante el estudio de los materiales que la acompañen y la comparación con tipos cerámicos no ibéricos, además de tener en cuenta las escenas representadas en los vasos, ya que algunos detalles son interesantes para marcar fecha”.

Indica a continuación que en los niveles donde aparece cerámica “suditalica” (la que hoy se conoce como “ática de barniz negro”) de fines del siglo IV a.C. sólo aparece cerámica ibérica de temas geométricos. Conclusión a la que no pueden oponerse las excavaciones de Archena (con cerámica de barniz negro del IV a. C., pero también con monedas de Tiberio y “terra sigillata” que aparece desde un poco antes del cambio de Era), ni de Elche (donde cerámica de figuras rojas, griega del siglo IV, junto a campaniense y “terra sigillata”), ni de La Albufereta de Alicante (donde la cerámica geométrica aparece en el nivel inferior con la de barniz negro y encima la floral), ni Sagunto (donde aparecieron unos fragmentos decorados con peces junto a la de barniz negro, tal vez por acarreo).

“Por tanto – decía -, creemos que los niveles con decoración exclusivamente geométrica deben fecharse de los últimos momentos del siglo IV a finales del III a. J.C. Los poblados en que aparecieran sólo temas geométricos habrían de incluirse en esta fecha; algunos tal vez fueran destruidos por Aníbal o los romanos en el momento de su llegada” (p. 138).

“Otro grupo cronológico lo formaría la cerámica con motivos florales y zoomorfos, que no excluyó la geométrica conviviendo ambas. Este segundo grupo cronológico comenzaría a fines del III a. J.C. y perduraría dentro del período romano, durante el cual tendría su esplendor”.

Los yacimientos incluidos en el segundo grupo cronológico serían Liria, la necrópolis de Oliva, Charpolar, Sagunto, Albufereta, Elche, Archena, Azaila, Cartagena, el vaso de La Aigüeta y Rochina, todos los cuales daban datos de baja época o romanos.

Las dos etapas se fijaban en:

1. De fines del siglo IV a finales del III a. C. para los niveles en que sólo hubiera cerámica de decoración geométrica.
2. De finales del III a finales del I a. C. para aquellos niveles en que, perdurando los temas geométricos, aparecen los motivos florales y zoomorfos.

Estas conclusiones levantaron polémica, Taracena le hizo ver, de manera amable, que discrepaba de sus puntos de vista; D. Isidro Ballester acababa de pronunciar una conferencia sobre cerámica ibérica arcaica y le preguntó cómo había podido decir aquello. Pericot lo fue aceptando si bien no se atrevía de manera rotunda a descalificar a Bosch, que acabó su vida creyendo que los vasos de Archena eran del siglo V. En cambio García y Bellido lo aceptó rápidamente, aunque sin citar la fuente (Antonio G. y B. y Hugo Obermaier: *El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad*, Madrid, 1941, p. 285) y Santa-Olalla también se mostró conforme (*Corona de los Mártires de la SEAE*, 1942).

En el mismo número de *Atlantis* se publicaron otros dos artículos de Martín Almagro Basch y de Francisco Figueras Pacheco que venían a incidir a favor de la nueva cronología.

F. Figueras Pacheco ("Datos para la cronología de la cerámica ibérica" *Atlantis* XV, 1936-1940, 1940, pp. 178-18) se refería a la excavación en una calle de la ciudad ibero-romana del Tossal de Manises (Alicante). De la estratigrafía deducía: 1- En los estratos antiguos nunca se da cerámica ibérica figurada. Falta en absoluto en los niveles inferiores de la acrópolis y necrópolis. La decoración geométrica aparece con la cerámica púnica y campaniense. 2- La decoración de figuras humanas y animales aparece solamente en tierras someras y a veces en unión con terra sigillata. Citamos este artículo, y no el de Almagro, porque fue revisado por el propio Don Domingo.

Fue Castillo Yurrita, discípulo de Bosch, quien tomaría sobre sí la tarea de defender los tradicionales puntos de vista, en "Crítica necesaria. Tres trabajos y tres opiniones diversas sobre la cronología de la cerámica ibérica" (*Ampurias* III, 1941, p. 151ss.). Según Castillo la nueva cronología:

“Da al traste, sin reserva alguna, con la cronología clásica establecida para el arte ibérico, que ... no puede demoler esa base de trabajos y notas sin aportación seria de pruebas. La cerámica de motivos ornamentales exclusivamente geométricos o andaluza, que en el poblado de Rochina aparece acompañada de cerámica italiota, se halla con figuras rojas del siglo V e incluso en Los Alcores de Carmona con una fíbula de tipo avanzado de La Certosa. Queriéndola rebajar mucho, la podríamos colocar desde fines del siglo V a fines del IV. La cerámica de motivos geométricos, florales y zoomorfos, relacionada con el tipo de Oliva-Liria, comienza efectivamente en la época helenística y puede terminar, efectivamente, en época imperial romana, lo cual quiere decir que no podemos ... rebajar su fecha inicial hasta fines del siglo III, como lo hace este autor, sino que debemos asignarlo su comienzo a inicios del mismo siglo III”.

Las críticas recibidas motivaron el siguiente trabajo, “Sobre la cronología de la cerámica ibérica”, que se publicó en el *Archivo Español de Arqueología* XVI, Madrid, 1943, p. 109ss. Aquí Don Domingo mencionaba que:

“Ocupaciones de diversa índole me impidieron en su día argumentar sobre dicha nota, haciéndolo hoy, no con ánimo de polemizar, sino con el deseo de evitar el confucionismo que aquella pudiera producir por dejar de aclarar algunos de sus puntos. Por tanto, de manera puramente objetiva, veamos lo dicho por el Señor Castillo ... ya que en otra ocasión insistiremos sobre el tema de la cerámica ibérica.”

“Comienza La crítica enjuiciando la descripción que M. Almagro hace de un oinochoe, vaso que Castillo, basándose en su decoración lo considera característico del grupo Elche-Archena, que él no fecha, como tradicionalmente se ha venido haciendo en los siglos V-IV a.de J.C., sino en la segunda mitad del siglo IV o primera del III a. de J.C., no dando otra razón que su criterio para esta nueva cronología. Basándonos en los hallazgos hasta ahora conocidos del grupo Elche-Archena, no encontramos motivo alguno no sólo para fecharlo en los siglos IV-V, sino tampoco en la segunda mitad del IV o primera del III a. de J.C., remitiéndonos a este respecto a cuantos trabajos se refieren a las excavaciones y hallazgos efectuados en la ya citada zona del S.E.”

“Así, pues, el primer intento de crítica queda reducido a dar una nueva fecha a la cerámica del S.E., sin aportación de datos y sólo como criterio personal.”

“El que aparezca cerámica ibérica con motivos vegetales y figuras animales y humanas junto con terra sigillata, no nos parece una novedad que tras-

tocaría realmente cuanto se ha escrito sobre arte ibérico, como dice Castillo al enjuiciar el resumen de Figueras Pacheco, pues en La Aigüeta salió con terra sigillata, lo mismo que en Archena, Elche, Ampurias, etc.”

Fletcher repasa la bibliografía de Ampurias (1. Cazorro: “Fragments de vasos ibèrics d’Empuries”. AIEC 1908, p. 551ss.; 2. Puig y Cadafalch: “Les excavacions d’Empuries. Estudi de la Topografia”. AIEC 1908, p. 150s.; 3. Cazorro: “Crònica de les excavacions d’Empuries”. AIEC 1911-12, p. 679s.; 4. Puig y Cadafalch: “Els temples d’Empuries”. AIEC 1911-12, p. 203s.; 5. Cazorro y Gandía: “La estratigrafía de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos”. AIEC 1913-14, p. 657s.), y señala cómo Bosch (“Excavacions d’Empuries”. AIEC 1913-14, p. 838s.) se contradice respecto a los trabajos anteriores al indicar que la cerámica ibérica aparece en las dos capas más profundas, o sea las de los siglos V-IV y III y II a.C. Además, la teoría de Bosch está en contradicción con lo afirmado por Castillo.

De las diversas estratigrafías proporcionadas, dice Fletcher, no puede deducirse seriamente una cronología tajante para los materiales ibéricos, y:

“si el célebre diario de excavaciones de Gandia [Emilio Gandia, el excavador del yacimiento de Ampurias] mantiene conclusiones más concretas (ya hemos visto lo que dice este autor), no llegamos a comprender cuáles han sido las causas que han motivado el no darlas a conocer”

Y concluye:

“Así, pues, tanto García y Bellido como Martínez Santa Olalla corroboran con sus opiniones nuestras conclusiones que (por ser las primeras que venían a destruir una teoría anquilosada y aceptada tradicionalmente por falta de una seria revisión ha merecido la censura de Castillo)”.

Todavía respondió Castillo en un largo alegato: “La cerámica ibérica de Ampurias. Cerámica del Sudeste” (*Archivo Español de Arqueología* 50, 1943, p. 1). La argumentación se basa en el diario de Emilio Gandia (Xàtiva 1866 – Barcelona 1938), empleado del Museo de Arte de Barcelona que le encargó las excavaciones de Ampurias. Falto de preparación, según Fletcher, Gandia no supo sacar partido del excepcional yacimiento catalán y siendo además de naturaleza desconfiada guardaba el diario bajo llave, sin permitir su consulta. Gandia gozó en vida de considerable prestigio que se apagó tras su desaparición. Se pensó entonces que el diario secreto despejaría todas las dudas planteadas por el yacimiento, lo que a la postre no resultó, aunque Castillo encomiara su trabajo por encima de los límites

de la prudencia. Toda la argumentación de Castillo se basa en ese diario y en los trabajos de Bonsor en Carmona. El artículo de Castillo comienza concediendo que:

“La precedente cronología, que durante un tiempo fue aceptada poco menos que unánimemente, empieza hoy a ser duramente atacada. Ciertamente es que fue establecida a base de documentos sueltos, no siempre estudiados con la debida atención y englobados en el sistema general con visible precipitación, pero no lo es menos que muchos de sus detractores caen en el defecto contrario: el estudio de estaciones aisladas, sin niveles claros. Por eso, si las clasificaciones anteriores pecaban al carecer del indispensable apoyo de una estratigrafía seria y completa, estos ensayos a que aludimos quieren extender a sistema general lo que no es sino una interpretación caprichosa de niveles con frecuencia inexistentes y limitados a estaciones locales.” (p. 2).

Aunque reconoce que últimamente hay buenas excavaciones, de las que cita algunas, entre ellas las realizadas por el SIP, indica:

“Pero a pesar de esta halagüeña realidad, que tanto dice a favor del progreso de la Arqueología española, la confusión y la falta de previsión en los problemas a que nos referimos continúa. La prueba es que la reacción que contra la cronología clásica, establecida sobre todo por Bosch Gimpera se ha producido al calor de los nuevos descubrimientos, especialmente en Levante, no aporta más que resultados de negación de aquellos, pero sin el valor positivo de un nuevo sistema siendo además de tal divergencia entre sí que son prácticamente inutilizables.”

“La culpa de ello no radica solamente en las ambiciones nobles pero excesivas, de los autores que intentan derruir el antiguo sistema, prendido un tanto con alfileres, sino en la falta, anteriormente apuntada, de niveles fijos y constantes en dichas estaciones.” (p. 3).

Fletcher, en “Los hallazgos de Ampurias y Carmona en relación con la cronología de la cerámica ibérica” (*Archivo Español de Arqueología* XVII, 1944, p. 135s.) demostró la debilidad de las pruebas aportadas por Castillo a la polémica y desmontó sus tesis indicando uno por uno los errores de valoración provocados por la necesidad de adecuar los datos a una hipótesis preconcebida.

“En el grupo de decoraciones zoomorfas – dice – se habla, en primer término de 18 fragmentos de un kalathos cuyo motivo ornamental es un pájaro del estilo denominado de Elche-Archena, fragmentos que ya estudió Bosch Gimpera, quien, por desconocer las circunstancias del hallazgo, fundamentó

toda su cronología sobre bases falsas, siendo la causa de todos los errores posteriores, mantenidos hasta hace poco por falta de una revisión detenida de este hallazgo. El material que acompañaba a los referidos fragmentos se componía de otros fragmentos de cerámica ibérica y campaniense, un vaso tal vez romano y un candil que también se considera romano. Los restos del kalathos se encuadran en el siglo III a.J.C. El hallazgo aparece inmediatamente debajo de niveles romanos y con objetos tal vez romanos, lo que en todo caso nos obligaría a situarlos a fines del expresado siglo, viniendo a coincidir con nuestra opinión.”

“Un segundo hallazgo se refiere a diez y siete fragmentos más pertenecientes, por lo menos, a ocho vasos distintos, lo que nos hace presumir que todo ello no estaba ‘in situ’. Y correspondería a acarreos. El lote de cerámica campaniense y griega sin fecha concreta. Para los restos ibéricos se señala el siglo III a.J.C. creemos que sin fundamento alguno, pues el hallazgo en sí mismo no lo autoriza”.

“Un tercer hallazgo se refiere a un solo fragmento de kalathos, encontrado con monedas de bronce tal vez ibéricas, pondera, clavos; todo lo cual, según expresión de Castillo, glosador del Diario de Gandía, nos indica que no andamos lejos de la época romana, señalando igualmente el siglo III a.J.C. para el fragmento aludido ... hemos de reconocer que un solo fragmento no es suficiente para sustentar una cronología.” (pp. 136-137)

Aborda después la descripción de los fragmentos con ornamentación floral, con conclusiones semejantes.

“Resumiendo todo lo expuesto, tenemos que en la cerámica de tema zoomorfo los hallazgos se realizan, o con objetos romanos, o con objetos helénísticos muy tardíos, por tanto, aun en el mejor de los casos, considerando como fuerza científica los cuarenta y cinco fragmentos de cerámica zoomorfa, la fecha que nos dan, es bien claramente a partir de fines del III a.J.C., confirmando nuestra tesis.”

“Dentro del grupo floral nos encontramos con quince fragmentos, de los que hay sin referencia ninguna seis (grupos 4, 5 y 7), con datos inutilizables siete (grupos 1 y 6)), quedando tan solo uno, aparecido con otro de figuras rojas (grupo 2) y otro fragmento con figuras rojas de V (grupo 3), no creyendo que en estas condiciones puedan admitirse las conclusiones [que] de ellos quieran derivarse, por la carencia de datos concretos para su determinación cronológica, y por el número verdaderamente exiguo para unas excavaciones de la envergadura de las de Ampurias”.

“Para terminar con la primera parte de este artículo digamos que queda por demostrar la prioridad de la cerámica ibérica con temas florales sobre la de temas zoomorfos ... Comprobando que Ampurias por sí sola no ha dado la clave de la cronología de la cerámica ibérica” (pp. 138-39).

Después Fletcher estudia las fíbulas derivadas del tipo Certosa, halladas en la comarca de Los Alcores, subdividiendo la argumentación en varios apartados con el fin de poder analizar cuantas cuestiones básicas le son necesarias para dilucidar la importancia de tales fíbulas respecto a la cerámica ibérica.

Encuentra en primer lugar que el yacimiento de La Certosa se sitúa cronológicamente entre el 500 y el 400 a.J.C. citando a Déchelette, Hoernes, Viollier y Almagro Basch, y en segundo lugar que el fin de la primera Edad del Hierro y el comienzo de la Segunda corresponde más o menos al 380 a.C., citando a Tschler, Déchelette, Bäuer, Reinach, Montelius, de los que los tres primeros afirman además que La Certosa es un yacimiento etrusco.

“Comprobamos, pues – dice -, una trayectoria de cronologías bajas que fueron abandonadas temporalmente por otras más elevadas, que se pusieron de moda por algún tiempo y obligaron a retorcér los resultados de las excavaciones para poder hermanar las fechas altas con las conclusiones que de aquellas se sacaban. Solamente ante la imposibilidad de explicar un sinfín de hechos en base de cronologías elevadas los investigadores vuelven a las cronologías bajas, y dentro de nuestra península tenemos a Martín Almagro, para quien el fin del Hallstatt está en el 400 a.J.C., y Martínez Santa Olalla, que extiende la primera Edad del Hierro español del 650 al 350 a. de J.C. y la segunda del 350 a.J.C. al Nacimiento de Nuestro Señor”.

“Dejando al margen, por irreales, las cronologías de Reinecke, Schumacher y seguidores, queda como fecha media entre fin del Hallstatt y comienzos de La Tène, aproximadamente, el 350 a. J.C.” (p. 141)

En tercer lugar afirma que en la mayoría de los yacimientos extrapeninsulares las fíbulas derivadas del tipo Certosa se encuentran a partir de la primera Edad del Hierro y se prolongan por toda la segunda, citando al respecto abundante bibliografía.

Como resumen, reproduce lo expuesto por Laviosa, que es una síntesis de lo señalado:

“Está demostrado que muy raramente las fíbulas, en la esfera cultural de los Alpes, sirven para ofrecer seguro apoyo cronológico; y esto se ha dicho

especialmente para la fíbula Certosa, que en muchísimos casos (Idria de Baca, necrópolis del Alto Ticinio, depósitos de la Venecia Tridentina, Montefortino, en las tumbas ligures de la avanzada Edad del Hierro, etc.), se asocia a ajuares de las fases recientes de La Tène y no es en los Alpes **nunca o casi nunca** representativa de una fase sincrónica a aquella de La Certosa” (“Le origini delle civiltà de Golaseca”. *Studi Etruschi* IX, 1935, p. 365). Por tanto – continua Fletcher – si en los hallazgos españoles se ha querido ver influencias suizas y en los yacimientos alpinos la fíbula tipo Certosa se considera posterior a la necrópolis italiana [que le dio nombre], daremos, forzosamente, para las fíbulas españolas, una cronología tardía que guarde relación con la atribuida a los materiales peninsulares” (p. 144).

En cuarto lugar afirma que las fíbulas de Carmona derivadas del tipo Certosa son posteriores al 350 a.C.:

“Entre nuestros arqueólogos, los que han hecho más detenido estudio de la cuestión son Bosch Gimpera y Martín Almagro. Del primero recordemos su teoría de que hacia el año 600 a.J.C. se produce una segunda oleada de pueblos celtas, y que los movimientos de estos pueblos terminarían en nuestra península alrededor del 500 a.J.C. (*Etnología*, p. 626) por lo que las invasiones del 600, según nuestra opinión, no pueden traer la fíbula derivada del tipo Certosa, ya que la necrópolis original es posterior, como hemos visto. Ello obligaría, pues, a considerar una nueva invasión posterior a esta, o a situarla cronológicamente en fecha más tardía, que hiciera viable la importación de las expresadas fíbulas, las cuales ya hemos visto en el apartado tercero que en la mayoría de los yacimientos europeos son del tránsito de la primera a la segunda Edad del Hierro.”

“En tal sentido expone su criterio Martín Almagro, admitiendo que tras la primera aportación que nos trae la cerámica excisa hubo otras, que trajeron diversos elementos que siempre llegan algo retrasados a nuestra patria; por lo cual su cronología ha de ser posterior, en España, a la que ofrecen en el resto de Europa. Bajo este aspecto han de ser estudiadas la cultura de los castros, las técnicas y perfiles de toda la cerámica, de las espadas de antenas y de La Tène, las fíbulas derivadas de la primera Edad del Hierro, los objetos de bronce, etc., etc., manifestándose en el mismo sentido en otra ocasión; al decirnos que en nuestra Península no deben ser considerados como elementos fijos de cronología la simple valoración tipológica, ya que todo perdura en España más tiempo, además de llegar siempre tarde y muy evolucionados todos los fenómenos. Es hacia fines de la primera Edad del Hierro, con la introducción de este metal, cuando se nos traen elementos hallstáticos procedentes del Sur de Alemania, Francia Oriental y regiones

de Suiza, seguramente por nuevas aportaciones etnográficas que invadirían nuestro país poco antes de La Tène (M. Almagro Basch: “La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica” *Ampurias* I, 1939, p. 138 y “El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa” *Ampurias* II, 1940)” (pp. 144-45).

En el quinto apartado estudia las características de las fíbulas andaluzas derivadas del tipo Certosa, que las relacionó Hubert en su crítica a Bonsor publicada en *L'Anthropologie* XI, 1900, p. 463. Este mencionaba dos fíbulas de resorte bilateral muy alargado, de época de La Tène, que además son de las más tardías:

“Así pues, las dos fíbulas andaluzas de que tratamos, las de resorte y espiras largas, por sí solas, sin otro elemento de juicio, nos dan una fecha avanzada, que por corresponder a la época gala de La Tène, no puede remontar el 350 a.J.C., ayudándonos en nuestro aserto la fibula anular ya mencionada y un broche con esmalte azul, también de estos túmulos andaluces.” (p. 147)

Por último, en el sexto apartado, reseña lo que el propio Bonsor explicaba en su obra sobre Los Alcores (*Les colonies agricoles pre-romains de la Vallée du Betis*, *Revue Archeologique* XXXV, 1899): en El Acebuchal había once túmulos, de los que no se tomó nota alguna de los hallazgos. En uno de los túmulos apareció un huevo de avestruz, la gran fibula estudiada, una placa y tejidos de oro. En la Cruz del Negro se encontraron tres sepulturas con material púnico, que dieron una fibula anular, otra de doble resorte, un escarabeo, etc. En conjunto materiales cuya asociación no permitía tan alta datación.

“No se menciona entre los materiales de ninguna de las tres tumbas la fibula derivada del tipo Certosa. Solamente en la p. 81, cuando reseña todos los materiales conocidos de Cruz del Negro, indica que entre los objetos de metal se halla una fibula de arco, en bronce, sin explicar lugar, materiales de acompañamiento, nivel arqueológico, circunstancias del hallazgo que pudieran hacer útil científicamente la pieza, debiendo, por tanto, considerarse como un hallazgo esporádico. Y volvemos a insistir que tampoco en este caso, como en el de el Acebuchal, se relaciona esta fibula con la cerámica ibérica geométrica”.

“Quede, pues, bien sentado – concluye – que en la aportación de Ampurias y Los Alcores a la discusión de la cronología de la cerámica ibérica no se destruyen nuestros puntos de vista, antes, al contrario, ha servido para que revisáramos las fechas tradicionalmente atribuidas a los túmulos de Carmona, comprobando que era precisa una rectificación de las mismas”. (p. 150).

En un bloque de reseñas que hizo para el *Archivo de Prehistoria Levantina II* insistía Fletcher en la coincidencia de opiniones sobre el carácter tardío de la cerámica ibérica de decoración figurada. Las reseñas eran las siguientes:

F. Figueras Pacheco.- “Datos para la cronología de la cerámica ibérica”, *Atlantis XV*, Madrid, 1940. A. Ramos Folqués.- “Nuevas excavaciones en La Alcudia de Elche”. *Corona de Estudios de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, vol. I, pág. 287, Madrid, 1941. A. García Bellido.- “Algunos problemas de arte y cronología ibéricos”. *Archivo Español de Arqueología* núm. 50, pág. 78, Madrid, 1943. A. Ramos Folqués.- “Hallazgos cerámicos de Elche y algunas consideraciones sobre el origen de ciertos temas”. *Archivo Español de Arqueología*, núm. 52, pág. 328, Madrid, 1943. J. Cabré.- “El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada (Jaén)”. *Archivo Español de Arqueología*, pág. 343, Madrid, 1943. J. Lafuente Vidal.- “Algunos datos concretos de la provincia de Alicante sobre el problema cronológico de la cerámica ibérica”. *Archivo Español de Arqueología*, núm. 54, pág. 68, Madrid, 1944.

“Reunimos los anteriores trabajos en una nota – decía Fletcher - por presentar todos ellos un elemento común, al abordar el tema de la cronología atribuible a la cerámica ibérica, y en los seis se aportan datos y conclusiones que rompen con la tradicional teoría de fechas altas. Seguidamente, correspondiendo a nuestro propósito de dar rápida noticia de los trabajos que reseñamos, exponemos los puntos más destacados de cada uno de ellos”.

En el primero, F.P. hablaba de la estratigrafía del “Tossal de Manises” (para él la ciudad de Acra Leuca) y establecía 7 niveles; en el quinto, perteneciente a los últimos tiempos republicanos y primeros del Imperio, con terminación probable hacia el año 180 después de J.C. y momento de esplendor hacia Augusto había cerámica ibérica con figuras de hombres y animales, terminando con las siguientes conclusiones:

1. En los estratos más antiguos NO se da nunca cerámica ibérica con decoración de flora y fauna. La decoración geométrica aparece con la cerámica punica y campaniense, y
2. La decoración de figuras humanas y animales aparece solamente en las tierras someras y a veces en unión de la “terra sigillata”.

El trabajo de R.F. trata de una de sus excavaciones “La Alcudia”: “a una profundidad media de 0’90, encontró piso firme, sobre el que surgió una capa, de 2 a 6 centímetros de espesor, de una sustancia blanquecina; sobre

ella una zona de carbones y cenizas que alcanza a veces 50 centímetros y que es donde se han hallado casi todos los objetos que menciona en su trabajo, entre los cuales hay cerámica ibérica con temas geométricos, volutas, hojas, flores, frutos, aves con alas extendidas, cabeza de caballo, mariposas; también hay cerámica campaniense, lucernas romanas y siete monedas romanas. Basándose en ellas y en la abundancia de cerámica campaniense y escasez de cerámica griega (un solo fragmento), lanza la hipótesis de que las construcciones excavadas por él en esta campaña, se utilizaron entre los siglos III a I a. J.C., ya que la existencia de monedas imperiales y “terra sigillata” la considera como fortuita, por alteración de niveles, lo que por nuestra parte – dice Don Domingo - no creemos sea necesario para que puedan darse juntos estos elementos con la cerámica ibérica”.

“También, pues, el trabajo de R.F., da cronología baja, apoyando nuestra tesis, que tiene un refuerzo extraordinario con la opinión emitida por la prestigiosa firma de G. y B. en el trabajo que a continuación mencionamos”. Hay que reconocer que el trabajo de García y Bellido es uno en los que pasea la cronología de la escultura ibérica desde lo más arcaico a la época romana. En esta ocasión opinaba que la “Dama de Elche” no debía ser superior al IV/III, aunque sus plegados, que no están en relación con la perfección del rostro, podían dar sensación de mayor vetustez, ya que recordarían cosas de dos siglos antes. Pensaba G. y B. en una etapa “xoánica” anterior a la escultura en piedra que explicaría un pseudoarcaísmo en la plástica ibérica en contra de lo que muchos autores habían opinado, sustentando la conclusión de que los ojos amigdaloides, cabellos rígidos o geométricos, pliegues angulosos, etc. no tenían nada que ver con el arcaísmo en la estatuaria ibérica. Parte de las concomitancias señaladas por los arqueólogos entre los bronceos etruscos y los ibéricos, no procederían de época remota, sino del establecimiento en España de colonos itálicos venidos con los ejércitos romanos.

G. y B. pasa a la cerámica. Rechaza la tesis de Bosch el cual elaboró “un cuadro que hoy es a todas luces inadmisibles”. A su vez G. y B. presentaba una cronología de fechas algo más bajas de las que dio el propio autor en otros dos trabajos suyos (“Ausgrabungen in Spanien”, Berlín, 1941, y “El Hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad”, Madrid, 1941). “Como corroboración de sus asertos – dice Don Domingo -, estudia ampliamente el “Vaso de los guerreros” de Liria, en el que las armas y ropajes son romanos, a excepción de la falcata; el escudo oblongo se parece más al del guerrero de Mondragón (Vaucluse) de época de Augusto, que a los del relieve Ahenobarbus, de tiempo de César, en cuyo relieve podría verse el paralelo con los cascos de cimera del vaso liriense. Indumentaria y armas son de la segunda mitad del siglo I a. J.C. En cuanto a la parte narrativa, cree que el vaso relata un episodio

de una guerra civil, la cual sitúa entre bien entrado el siglo I a.J.C. y Augusto, época en que quedó toda la península apaciguada. Por tanto, el acontecimiento narrado puede ser de tiempos de Augusto o tal vez de Sertorio. Las observaciones de G. y B. para fechar este vaso están muy bien llevadas, aun cuando lo narrado tal vez pudiera ser representación de una escena guerrera sin correspondencia real con ningún hecho de armas concreto”.

La opinión de G. y B. sobre el final del yacimiento del Tossal de Sant Miquel de Liria era que la ausencia de “terra sigillata” y monedas imperiales hablaban a favor de que dejó de existir hacia los tiempos de Augusto o algo después, es decir hacia el cambio de Era, aproximadamente.

Después de estudiar la cerámica de Liria G. y B. hacía lo propio con la de Elche, “reproduciendo en parte – señalaba Don Domingo - las manifestaciones hechas por Albertini en sus “Fouilles...”, que demuestran lo infundado de atribuir fechas altas a las decoraciones cerámicas de Elche. G. y B. da fin a su trabajo con una sinopsis cronológica del arte ibérico, que encuadra en tres períodos:

1. Mitad VI a último tercio III. Se abre la colonización focense y cierra con los turbulentos años de la conquista cartaginesa.
2. Fines III y primer decenio de la Era. Se abre con la llegada romana y cierra con la pacificación.
3. Mitad s. I después de J.C. y fin Imperio, hacia el 400”.

“En escultura, del primer grupo son el grifo de Redován, esfinges de Agost, quizá la “Dama sedente” de Verdolay. La “Dama de Elche” que debe fecharse más hacia el s. IIII que hacia el V. Las obras de este primer grupo deben considerarse como de un arte “griego provincial”, más que un arte ibérico influido por el griego. Del segundo grupo son las figuras del Cerro de los Santos, bronce de Despeñaperros, leones de Rojales (a los cuales Fernández Avilés les atribuyó esta data), la “Dama oferente” que sería del fin de este período, según indica el broche en forma de T. Del tercer grupo, todo arte provincial romano; las figuras de barro de La Serreta, pudieran ser en gran parte de este período”.

“En cerámica, del primer momento son las importaciones, del segundo los vasos de Archena, Oliva, Azaila, etc. (lo que coincide con nuestro encuadramiento de estas cerámicas), puntualizando G. y B. que los vasos con flores, pájaros, escenas narrativas, etc., de Liria, Oliva, Azaila, Archena, Elche

etc., tal vez tengan su data más precisa en la segunda mitad del s. I a. J.C. y primeros lustros del siguiente, por tanto cabalgando cronológicamente sobre el cambio de Era. Del tercer grupo, la “terra sigillata”, desapareciendo la ibérica y apareciendo la ácroma corriente”.

Menciona Don Domingo otra publicación de R.F., “valiosísima por las novedades que aporta”. Comienza R.F. con una introducción sobre las últimas opiniones sobre la cronología de la cerámica ibérica y comenta el trabajo de G. y B. que se acaba de ver y sigue con los resultados de las últimas excavaciones en “La Alcuía”, que son resumidas así por D. Domingo: “Los hallazgos ibéricos se efectuaron con monedas acuñadas en Cartagena y varios útiles de época romana, un as fechable entre 72/151, otro de hacia comienzos del s. I, otro del 90 a. J.C., una moneda de Juba II (25 a. J.C. a 23 d. J.C.), oscilando por tanto los estratos entre 179 a. J.C. y 23 d. J.C. Unos fragmentos de “terra sigillata” salieron con la cerámica ibérica: así, pues, puede ésta situarse, según R.F., entre los s. II a. de J.C. y I d. J.C., para los hallazgos que reseña en esta publicación, la descripción de los cuales no la mencionamos puesto que nuestro interés, como ya hemos dicho, se circunscribe a estudiarlos desde el punto de vista cronológico”

Cita a continuación el trabajo de Cabré, el cual estudia un tesoriillo de la provincia de Jaén que a pesar de su heterogeneidad de origen coinciden en lo tardío de la fecha atribuible. Así entra en la cronología y manifiesta que la cerámica de Elche-Archena pertenece a la segunda mitad del s. III o primera del II a. C. oponiéndose a las opiniones vistas de R.F. y G. y B. “apoyándose en los hallazgos de Archena y en que la cerámica ibérica del Bajo Aragón se desarrolla a base de elementos decorativos que proceden del grupo Elche-Archena. En este grupo dichos motivos se encuentran en muy pequeño tamaño, con una misión de segundo orden, pero al llegar a Azaila, se representan en un grado muy evolucionado, como elemento primario. Si la cerámica más antigua de Azaila con dichos temas ornamentales pertenecen a fines del s.III o primeros del II a. J.C., no es lógico, se pregunta C., que la de Elche con los referidos prototipos deba datarse por lo menos de la segunda mitad del III a. J.C.? A pesar de que la localización cronológica de Cabré coincide con la nuestra, cosa que celebramos infinito, puesto que así se revaloriza nuestro punto de vista, queremos hacer algunas objeciones a lo expuesto por el autor”.

Así, continua Fletcher: “En primer lugar, basarse en los saqueos de Archena no nos parece que pueda conducir más que a error. Sobre lo que proporciona Archena, la acrópolis, excavada ya en dos campañas por San Valero y Fletcher, podemos adelantar de momento que la cerámica “típica

de Archena” salió en estrato normal con ánforas romanas, y en Archena, necrópolis, en la zona que llevamos excavada, no logramos más que urnas de medianas dimensiones SIN motivos ornamentales típicos, acompañadas de cerámica campanéense con palmetas y otras vasijas que difícilmente pueden remontarse al IV a. J.C.”

“En segundo término, especular a base de temas ornamentales nos parece tan peligroso como buscar relaciones culturales e invasiones a base de toponímicos semejantes; además, no vemos la razón por la que forzosamente la cerámica ibérica haya tenido que ir de Elche-Archena hacia el N. Si en Elche, Archena, Albufereta, etc., comprobamos plenamente que las cerámicas típicas están en contacto con la romanización y en otros puntos más al Norte pudiera comprobarse fehacientemente, alguna vez, que es anterior a la romanización, forzosamente tendríamos que variarle los rumbos que caprichosamente se han atribuido a la expansión de la cerámica ibérica. Y con ello no queremos prejuzgar que Azaila sea más antigua que el grupo del S.E., sino dejar en cuarentena lo de las zonas de irradiación, puesto que la cuestión de la mayor antigüedad de unos yacimientos sobre otros la trataremos oportunamente, en lugar apropiado”.

Por último reseña el trabajo de L.V. cuya primera parte expone los resultados de las excavaciones de el Molar (Guardamar), “necrópolis que fija como abandonada a raíz del tratado romano-cartaginés hacia el 348 a. J.C. (de ahí la inexistencia de cerámica de tipo Elche-Archena)”. El resto del trabajo está dedicado a la ciudad del “Tossal de Manises” y la necrópolis de “La Albufereta”. Señala como significativo Don Domingo que en “La Albufereta” se señalen dos niveles, en el más adelantado de los cuales se encontraron dos monedas romanas no habiendo tampoco vasijas pintadas con hombres ni animales. En cambio, en el “Tossal”, del fondo del estrato correspondiente a los últimos tiempos de la República y principios del Imperio según las monedas hay tiestos ibéricos del tipo Elche-Archena; pinturas de hombres y animales. “Se tuvo que atravesar otra capa de escombros de más de medio metro para llegar a la cerámica de temas geométricos, o sea coincide plenamente con lo que hemos visto que dijo F.P.” menciona D. Domingo.

Como curiosidad señalamos (2012) que vuelve L.V. a reafirmarse, frente a la opinión de F.P., que el “Tossal” no es Acra-Leuca, sino que correspondería a Leukon Teijos la Longuntica de los romanos; esta Leukon Teijos sería la tercera aldehuela que fundaron los massalotas cuando reedificaron Hemeroskopeion y fundaron Alonai. Sin embargo, dice Fletcher: “Correspondan los restos a la ciudad que sea, lo cierto es que la necrópolis y la ciudad cartaginesa no pueden ser más allá del 230-231 a. J.C., y el fin del primer

período de la necrópolis está cuando la ciudad fue ocupada en 209 por los romanos; al reorganizarse la vida viene el segundo nivel de la necrópolis; se utilizó por gentes que debieron venir con los romanos, pero que habían convivido con los cartagineses. En 216 se pasaron a los romanos muchas tropas cartaginesas, no dudando que los pobladores de Leukon Teijos fueran aquellos soldados. El fin de la necrópolis entre fines III o primeros II a. J.C., con Catón; se reedificaría la ciudad con las guerras de Viriato (150-140) y tal vez sean estas tierras de las dadas a sus tropas. No utilizaron la necrópolis por desconocerla. Tenían un gran adelanto en la cerámica pintada, sabiendo pintar hombres y animales y grupos”.

Como final, resume Fletcher la cuestión de la cronología ibérica figurada cotejándola con la suya y según orden de publicación:

Fletcher Valls (año 1940): Fines s. III a. J.C. a primeros del siglo I d. J.C.

Figueras Pacheco (año 1940) (en el mismo volumen que el anterior).

Últimos tiempos republicanos y primeros del Imperio.

Ramos Folques (año 1941): siglo II al I a. J.C.

García y Bellido (1941 y 1943): Segunda mitad s. I a. J.C. a primeros lustros siglo I d. J.C.

Cabré Aguiló (año 1943). Segunda mitad III a. J.C. o primeros del siglo II a. J.C.

Lafuente Vidal (año 1944): Mediados siglo II a. J.C. a época Imperial.

Para finalizar este capítulo incluimos en él otro trabajo que, bien de temática más amplia, todavía vino a incidir en la cronología de la cerámica ibérica.

Se trata de “Exploraciones arqueológicas en la comarca de Casinos”. *Comunicaciones del SIP al Ir. Congreso Arqueológico del Levante Español*, 1946, en el que estudia 11 yacimientos estratégicamente situados en la comarca que de Liria conduce al interior.

De los 11 yacimientos, 3 han sido explorados personalmente, otros por aficionados locales y de otros se dispone simplemente de bibliografía. Los yacimientos con sus materiales son los siguientes:

- Corral de Pomer, en lo alto de un montículo, aflora la roca madre. Cerámica ibérica.
- Les Fites: 2 pilastras de piedra basta como si fueran jambas de una puerta. En línea de una pared de unos 300 ms.
- El Castellar: alto monte de difícil acceso con meseta. Cimentaciones de viviendas y lienzo de un muro. Cerámica ibérica.
- Els Tres Picos: muros de piedra en seco. Terra sigillata.
- La Seña: restos de muralla. Cerámica ibérica. Restos romanos muy cercanos a los actuales restos de las murallas. Una moneda de bronce ibérica.
- Casa de Campo. Cerámica oscura tal vez argárica.
- Torre Seca: amplia explanada en cima de un monte casi circular. Restos muy destrozados. Aún así 19 ms. de muralla en el lado N. de aspecto ciclópeo. Torreón cuadrangular de 6 ms. de lado. Otros restos de muros. En la parte S. restos de bastiones. Cimentaciones de 4 o 5 viviendas. Excavada una suelo enlucido de hormigón, enlucido con restos de policromía en las paredes. Monedas de Vespasiano y una ibérica. Dos molinos. Un vaso de doble fondo. Pesas de telar. Cerámica geométrica y una floral. Cerámica gris. Laminillas y hojas de cuchillo de hierro.
- Cova Foradá frente a La Monravana. Cima de alto monte con acceso por el E. por fuerte rampa y acantilado por el O. Fuerte muralla con restos de una gran torre de 4'5 ms. x 1'9 de altura en el E en grandes sillares. Una segunda línea de murallas de más de 80 ms. Dos departamentos excavados. Cerámica ibérica. Un mortero plano. Un vasito de pasta clara ¿tipo doliun,?, caliciformes, platos, cuencos, un ánfora vinaria, ¿basto gris oscura?, un fragmento con decoración figurada de una espada. Escoria de fundición de hierro, restos de hierro y de laminillas de plomo.
- La Monravana: frenta a la Cova Foradá. Montículo alargado. Admirable estado de conservación de la muralla exterior de más de dos metros de altura. La estructura general del yacimiento se conserva bastante bien. El lienzo S. forma una gran recta. Una torre bastante completa hacía pareja con restos de otra. El espacio primitivo fue sólo el circundado por la muralla interior. Construcción: piedra en seco, solo en las torres sillarejos regulares y de mayor tamaño. Muretes de viviendas, enlucidos. Cerámi-

ca. Incendio. Una pieza bitubular es tobera para el SIP (otros bocinas), cerámica geométrica, un molino circular, un kalathos entero, platitos, cuencos, caliciformes, barniz negro, skiphos de figuras rojas, cerámica gris y oscura. Clavos, hoja de espada, dos de cuchillo afalcados, laminillas unidas con romblones. Escoria de fundición de plomo. Una aguja de hueso. Un proyectil de piedra. Carbón. Cerámica campaniense. Adobes.

Las consideraciones finales son que Els Tres Picos y La Seña se sitúan en el período romano. Torre Seca tiene monedas dentro de la romanización. Cova Foradá un mortero de época tardía como el vasito de borde arqueado y perfil oval y un ánfora vinaria. La Monravana tiene una aguja de hueso de época romana y dos urnas funerarias que recuerdan por sus perfiles ascendencia púnica (como en La Albufereta). Por tanto estos poblados entraron en época romana. Y para terminar se reafirma en su identificación de las ciudades Edeta-Lauro-Leiria-Liria.

Actualmente, que sepamos, todos aceptan que la cerámica ibérica figurada procedente de distintos talleres pertenece a los siglos II-I a.C., excepto, precisamente, la de Lliria, para la cual Helena Bonet, a mediados de los años 80 propuso una cronología del siglo III a.C. o principios del II a.C., opinión que ha tenido también general aceptación. Así, algunos de los yacimientos mencionados por Don Domingo se sitúan ahora en esta época, como ejemplifica el libro de Pierre Guérin, *El Castellet de Bernabé y el horizonte pleno edetano*, Valencia, 2003.

Este desfase entre la cronología atribuida a la cerámica ibérica con decoración figurada del Tossal de Sant Miquel y su entorno respecto a la generalidad de los hallazgos en otros yacimientos creemos que ha de ser revisada, con toda la consideración y bien hacer científico de Helena Bonet y Piere Guérin entre otros.